

PAZ Y SEGURIDAD

RELATO DE LA GUERRA EN EL CAUCA

Ricardo Sánchez Gómez

Diciembre 2020



La guerra en el departamento del Cauca ha logrado reproducirse una y otra vez. Desde la llegada de los españoles, las comunidades que lo han habitado han sido reprimidas y perseguidas. Luego, fueron las élites esclavistas las que buscaron someter a los indígenas, afros y campesinos despojándolos del territorio.



El conflicto se agudizó con el surgimiento de las guerrillas y la llegada del paramilitarismo, que repercutió cruelmente en la población civil. Tras la firma del Acuerdo de paz de 2016, nuevos actores han llegado para hacerse con las rentas ilegales que pertenecieron a las Farc y atomizar así el conflicto en el Cauca.

PAZ Y SEGURIDAD

RELATO DE LA GUERRA EN EL CAUCA

En colaboración con:

**RUTAS DEL
CONFLICTO**

CONTENIDO

1	UN VIRUS LLEGADO DE EUROPA	4
2	LA ESCLAVITUD IMPORTADA	5
3	UNA ÉLITE ESCLAVISTA	6
4	EL RESGUARDO, UNA FIGURA COLONIAL	7
5	SIN ESCLAVOS NO HAY ORO	8
6	LA QUINTINADA	10
7	LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE RIOCHIKUITO	11
8	EL NACIMIENTO DEL CRIC Y LA ELIMINACIÓN DEL TERRAJE	13
9	LA LUCHA SUBVERSIVA SE ESTABLECE EN EL CAUCA	14
10	EL MOVIMIENTO ARMADO QUINTÍN LAME	15
11	EL FENÓMENO PARAMILITAR Y LA LLEGADA DEL BLOQUE CALIMA	16
12	LA GUERRA SE RECICLA	18
13	“VA A ESTAR MÁS DURO EL POSCONFLICTO QUE EL CONFLICTO”	20
14	EL REACOMODO DE LOS GRUPOS POS FARC	21

1

UN VIRUS LLEGADO DE EUROPA

Según el antropólogo austriaco Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien llegó a Colombia antes de comenzar la segunda guerra mundial, el departamento del Cauca comenzó a poblarse de indígenas justo comenzando nuestra era o, incluso, un poco antes. Debieron llegar desde el norte, provenientes de la costa Caribe, donde se dedicaban a la pesca. Bajaron por los cañones y nudos montañosos de la compleja geografía colombiana y se asentaron sobre las riberas de los ríos que bañan lo que hoy es el departamento del Cauca.

Llegaron a existir muchas comunidades indígenas distintas, que tenían dialectos, costumbres y cosmovisiones diferentes, pero que lograron convivir en la región, una de las más ricas del país en fuentes de agua.

Cultivaban la tierra, principalmente yuca, maíz y algodón, y tenían un sistema en el que primaba el bienestar común. Comían y vestían bien, y tenían una relación intrínseca con la naturaleza. Para Mateo Mina, pseudónimo que escogió el etnólogo Michael Taussig, las comunidades indígenas estaban mucho mejor materialmente antes de la llegada de los españoles de lo que están ahora.

La región de Tierradentro, ubicada al nororiente del departamento del Cauca, sobre las faldas occidentales del nevado del Huila, ya era un campo de batalla entre los indígenas pijaos y los paeces antes de la época de la conquista. Aun cuando hay que decir que estas guerras tenían una connotación ceremonial y que los bandos no trataban de exterminarse entre sí, como lo aclara Mina.

Pero algunas comunidades tenían costumbres que debieron aterrorizar a los españoles a su llegada, como la de

comerse al adversario vencido en la batalla. Las historias de los indios que comían carne humana se esparcieron rápidamente en el nuevo mundo, generando estupor en los invasores cristianos.

La llegada de los españoles cambió por completo la vida en esas tierras. El hambre por el oro llevó a los conquistadores a diezmar a la población indígena, que en pocos años se redujo drásticamente. Los pueblos americanos se vieron obligados a dejar las riberas y las tierras bajas para asentarse en las zonas altas de las cordilleras, desde donde fraguaron la resistencia a los invasores.

Los pijaos y los nasa fueron especialmente efectivos defendiéndose. Figuras como la de la cacica Gaitana, que lideró a los indígenas en la defensa del territorio en esa región, negándoles a los españoles la posibilidad de una victoria militar, hacen parte del legado que tiene la resistencia indígena hoy día.

Pedro Cieza de León, el primer cronista español que recorrió la región, relató cómo el pueblo nasa, en Tierradentro, al que le calculaba entre seis mil y siete mil guerreros, resistió aguerridamente la invasión de los europeos que atacaban desde Popayán, lo que les ganó el respeto de los españoles, que perdieron muchos hombres en batalla.

La mayoría de indígenas de esa región decidieron enfrentarse a los españoles o huir. Un punto de encuentro frecuente fue Tierradentro, en el corazón del territorio de los nasa. Al cabo de unos años, como los indígenas no se dejaron esclavizar los invasores se encontraron ante un territorio rico en oro, pero sin manos suficientes para saquearlo.

2

LA ESCLAVITUD IMPORTADA

Al comenzar el siglo diecisiete al puerto de Cartagena comenzaron a llegar masivamente africanos secuestrados, especialmente del occidente de ese continente. Llegaron a América a suplir la necesidad que tenían los conquistadores de explotar las minas y sacar el oro. Los traían en barco y los viajes duraban meses.

Con los años, la demografía del continente comenzó a cambiar por cuenta de los africanos esclavizados, que fueron sometidos a trabajar incansablemente, pero que también comenzaron sus propias formas de lucha y resistencia.

Muchos de los primeros africanos que llegaron lograron huir y buscaron estar lo más alejados que les fuera posible del hombre blanco. Quienes escaparon recibieron el apelativo de cimarrones y tuvieron que adentrarse en las selvas, atravesar los complejos caminos entre las montañas y, una vez lejos, se organizaron en comunidades autónomas. Esos poblados que construyeron los africanos libertos fueron llamados palenques y se convirtieron en el anhelo de la resistencia negra y en un problema cada vez mayor para los invasores españoles.

Los palenques comenzaron siendo pequeñas fortalezas construidas en guadua, diseñadas para repeler cualquier ataque. Allí se organizaban en gobiernos, cultivaban su propia comida, a menudo hablaban su propio lenguaje y vivían libres. Los intentos de fuga, que muchas veces fueron planes colectivos, eran precedidos por rituales y ceremonias africanas. Los españoles fueron incapaces de controlar a los africanos libertos que huyeron y vivieron libres. Incluso, algunos lograron organizarse e invadieron ciudades como Santa Marta y Cali.

Así recordó Friedrich von Shenck la invasión de Santiago de Cali en sus crónicas por Antioquia:

Los recuerdos del espantoso 24 de diciembre de 1876, cuando las ebrias hordas de los negros entraron a Cali, que fue desocupada por el enemigo, para asesinar y saquear, todavía despiertan hoy entre los extranjeros y nacionales espanto y miedo.

El palenque más conocido en Colombia es San Basilio de Palenque, cerca a Cartagena. Hoy es un corregimiento del municipio de Mahates, en el departamento de Bolívar. Conserva muchas costumbres intactas y es célebre por ser el primer pueblo libre de la América colonial.

Sin embargo, en el Cauca también existieron palenqueros que se convirtieron en la representación de la resistencia afro desde sus inicios. Así lo enfatiza Ítalo Barrientos, narrador oral y conocedor de las historias de las comunidades afro en el Patía, Cauca, quien cuenta que los esclavos que llegaron a esa región en el siglo dieciséis, traídos por Thomas Solano, en vez de huir, se rebelaron y reclamaron su libertad. Y después formaron la casa del Castillo, en el plan de Tiburgio, que tenía linderos bien definidos entre la orilla del río Patía y la cordillera de Balboa.

Barrientos rememora que la guerra por la libertad empezó allí, donde también se formó el temido batallón de los Macheteros de la Muerte, que era “un ejército negro de resistencia y defensa territorial de la cimarronería del Patía, fue una guerrillerada de negros libertos”, concluye.

Las comunidades afrodescendientes del Patía también fueron muy eficaces defendiéndose del yugo español y de los hacendados blancos de Popayán. En general, los ejércitos cimarrones del Cauca fueron muy respetados por sus enemigos, quienes preferían evitarles. Mateo Mina enfatiza que hubo comunidades palenqueras que defendieron a la fuerza su libertad durante cientos de años, hasta la abolición de la esclavitud en Colombia.

3

UNA ÉLITE ESCLAVISTA

Popayán fue fundada en 1537 y rápidamente se convirtió en el epicentro de la Colonia en esa zona del continente. Además, fue nombrada capital de la provincia que lleva su nombre, que alcanzó a ser un vasto territorio que abarcaba desde el occidente, en la costa Pacífica, hasta las fronteras actuales con Brasil en el oriente y Ecuador al sur.

La clase alta de la provincia de Popayán, que acumuló y mantuvo su riqueza gracias a los esclavos que traían a la haciendas y las minas, tuvo especial influencia en el mundo político de esos años. Ricardo Peñaranda, autor del informe *Guerra propia, guerra ajena* sobre el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), lo explica así:

La evolución de esta enorme y poderosa región hasta finales del siglo XIX estuvo determinada por los ciclos de producción minera en sus zonas de influencia y por el desarrollo de las haciendas, basado en el trabajo de la mano de obra esclava.

Una de las familias de esclavistas más célebres fue la de los Arboleda, que llegaron a convertirse en una de las más ricas y respetadas en Colombia. Según Mateo Mina, arribaron primero a Anserma, alrededor del año 1570, y

con una cuadrilla de esclavos trataron de extraer oro. Los indígenas no permitieron esa explotación y en 1620 se instalaron en Caloto, al norte del actual departamento del Cauca, convirtiéndolo en la principal fuente de oro de la provincia de Popayán.

Los Arboleda compraron las haciendas La Bolsa, Quintero y Japio, esta última por 70.000 pesos en 1777 a los jesuitas, que también eran esclavistas. Las cultivaron principalmente con caña, plátano y maíz, y se hicieron también con minas en la costa Pacífica. Todo gracias a sus esclavos, que multiplicaron la riqueza de la familia. Sergio Arboleda, político y militar conservador del siglo diecinueve, es el pariente más conocido actualmente.

En su libro *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca* Mateo Mina concluyó que debido a que en 1830 Sergio Julio Arboleda tenía algo así como mil cuatrocientos esclavos, se puede calcular la inmensa fortuna que poseía esa familia, una de las más ricas del país, “Y todo esto gracias a los esclavos. Su riqueza provenía del sudor y de la sangre de los esclavos que nunca han sido pagados sino con represión y con una continua explotación” agrega.

4

EL RESGUARDO, UNA FIGURA COLONIAL

Mientras los españoles y los hacendados payaneses llenaban sus arcas de oro a costa de los esclavos, las comunidades indígenas continuaron resistiendo y defendiendo el territorio. Entre los siglos diecisiete y dieciocho apareció una de las figuras más míticas de la resistencia del pueblo nasa: Juan Tama de la Estrella, el cacique de Vitoncó, alrededor de quien se tejieron muchas leyendas y hoy es visto como una divinidad en los resguardos de Tierradentro.

Según la leyenda, nació en las aguas del páramo de Moras, en la cordillera Central, muy cerca al nevado del Huila, lugar sagrado para los nasa. Juan Tama lideró las negociaciones para que la corona española les entregase titulaciones escritas sobre el territorio que habitaban.

En el libro *Geografía humana de Colombia: región Andina central*, Ximena Pachón escribió sobre los nasa que al cacique de Vitoncó se le debe la creación de los resguardos y la delimitación del territorio del pueblo. Era conecedor de la legislación colonial y actualmente representa la resistencia política de los indígenas caucanos.

Los resguardos les permitieron a las comunidades indígenas defender sus derechos, consolidar el territorio que

ocupaban y tener autonomía política en la época de la Colonia. Finalizada su misión, continúa la leyenda, Juan Tama dejó a su pueblo enseñanzas y mandatos, retornó a las aguas donde había nacido y no volvió a ser visto.

A comienzos del siglo diecinueve los indígenas de Tierradentro eran vistos como aliados de la corona española pues pagaban tributo y les era respetado el territorio. Por eso, al final de la época colonial, la república comenzó a restringirles su autonomía y dominio territorial, que igual ya era poco para lo densamente poblado que estaba el territorio de los nasa. Por esta razón, muchos indígenas abandonaron los resguardos en busca de subsistencia y fueron a trabajar a las grandes haciendas.

A la par, las fugas de los cimarrones se hicieron cada vez más frecuentes y ya había muchos viviendo en libertad. Habitaban grandes extensiones de tierra y tuvieron un papel importante en las guerras, pues apostaron por los bandos de quienes les prometían la libertad. Con la abolición de la esclavitud a mediados del siglo diecinueve, las haciendas de lo que fue la provincia de Popayán se quedaron sin quien las trabajara y comenzó un nuevo episodio en la lucha por la soberanía del territorio.

5

SIN ESCLAVOS NO HAY ORO

Con la ley 21 del 21 de mayo de 1851 expedida por el gobierno del liberal José Hilario López (1849-1853), la esclavitud fue abolida y los hacendados caucanos se quedaron sin el principal motor de su economía. En un intento por conservar el patrimonio familiar, Julio Arboleda, hermano de Sergio, viajó a Perú, donde la esclavitud seguía siendo legal, y quedó registrado que vendió noventa y nueve esclavos adultos y ciento catorce esclavos niños. Incluso, dice Mateo Mina, “ayudaron a dirigir una rebelión de los oligarcas con el gobierno en un intento, sin éxito, por mantener a sus esclavos”.

Con la transición de la independencia de España, la economía dejó de concentrarse en la extracción del oro en las minas y la república comenzó a exportar víveres y materias primas. La economía del siglo diecinueve recayó en los cultivos tropicales, mientras las haciendas del valle del río Cauca, que no tenían salida a las costas, quedaron desconectadas de ese ejercicio mercantil.

Posteriormente, el reacomodo político y administrativo de Colombia dejó a la clase alta caucana sin las plantaciones y minas de lo que hoy son los departamentos de Nariño, Chocó, Caquetá y el Valle del Cauca, y rápidamente la región entró en recesión. Las familias de la clase alta payanesa quedaron sin quien les trabajase en las haciendas, que quedaron prácticamente vacías con la abolición, y trataron rápidamente de retornar la mano de obra que habían perdido.

Los cimarrones e indígenas no querían volver a ser sometidos por sus antiguos amos y muchos continuaron en los palenques y resguardos. En el norte del Cauca, en Puerto Tejada, fueron célebres los afros que defendieron su libertad a la fuerza y que cultivaron tabaco de contrabando. Mina afirma que muchos de los afrodescendien-

tes que viven actualmente en esos municipios, entre el Cauca y el Valle del Cauca, son descendientes de los esclavos que trabajaron en las haciendas de los Arboleda.

Pese al final de la esclavitud, a comienzos del siglo veinte las haciendas fueron recuperando la mano de obra trabajadora, esta vez transformada bajo la figura del jornal. Los grandes terratenientes del Cauca se aprovecharon de la tenencia de la tierra para que los campesinos, afros e indígenas trabajaran para ellos.

La Unión Sindical del Cauca, asentada en Puerto Tejada, publicó en 1920, luego de recolectar datos dentro de la población, que los Arboleda acataron en resolver las necesidades inmediatas de los negros recién liberados. Los acogieron dándoles comida y pequeñas parcelas dentro de las grandes extensiones de sus haciendas, en las que podían cultivar su comida y llevar su vida, y a cambio, los jornaleros debían pagarle a los arrendatarios en especie o en trabajos, que podían ser diez días al mes invertidos en el mantenimiento de las haciendas. Así fue como se estableció el terraje en el departamento del Cauca, lo que permitió que las clases altas siguieran sometiendo a las comunidades.

Mina señala que cuando el Gran Cauca se dividió en 1905 y perdió la influencia política y económica que tuvo desde la Conquista, la élite concentró todos sus esfuerzos en explotar el territorio que aún controlaba y, en consecuencia, las comunidades que lo habitaban fueron aún más reprimidas y los territorios de los resguardos y palenques comenzaron a ser penetrados por las explotaciones de café, caña y ganado. Con el tiempo, comenzaron también a llegar colonos campesinos que buscaban un lugar en el complejo panorama territorial del departamento.

Después de siglos de resistencia, la región de Tierradentro fue por fin invadida. Ricardo Peñaranda lo plantea así: “La ocupación española, que había sido repelida con éxito durante la Colonia, simbólicamente se llevaba

por fin a cabo. La capital del nuevo municipio de Páez, conformado por el decreto 1510 de diciembre de 1907, llevaría el nombre del conquistador: Belalcázar”.

6

LA QUINTINADA

A comienzos del siglo veinte el terraje se agudizó, y muchos indígenas, afros y campesinos que no tenían tierra fueron a parar a las haciendas, manteniendo esa relación de servidumbre con los terratenientes. En ese contexto empezó a hacerse conocido el nombre de Manuel Quintín Lame, un indígena páez instruido en la ley colombiana, que había nacido en 1880 en una familia de terrazgueros de la hacienda La Polindara, en las goteras de Popayán. Lame se convirtió en otro hito de la resistencia indígena del Cauca.

Su lucha comenzó propiamente en la segunda década del siglo veinte. La lectura del Código civil y del manual *El abogado en casa*, le dieron las herramientas a Lame para oponerse al terraje y exigir a los terratenientes del Cauca la devolución del territorio indígena. En 1916, en la región de Tierradentro, que había sido dividida en 1907 en los municipios de Inzá y Belalcázar, comenzó un levantamiento indígena que se extendería hasta 1919, ese movimiento se conoció como la Quintinada.

Según Ricardo Peñaranda, uno de los puntos neurálgicos del levantamiento indígena fue la toma de la cabecera de Inzá, en noviembre de 1916. Las autoridades fueron expulsadas por el levantamiento, el comercio fue saqueado y proclamaron el Gobierno Chiquito de Tierradentro. El orden sería restablecido poco después por tropas del ejército provenientes de Cali, La Plata y Popayán.

En 1917 Quintín Lame cayó preso a manos de los liberales cerca a Popayán y volvió a ser libre solo cuatro años

después. Sin embargo, mientras estaba encarcelado muchos terrazgueros se vieron atraídos por otros movimientos y especialmente por las organizaciones de izquierda, que tenían el problema agrario en sus agendas. La Quintinada, que había comenzado con él y con otros campesinos como José Gonzalo Sánchez, de afiliación comunista, no perduró en el tiempo y el movimiento indígena se diluyó.

Quintín Lame murió casi en el olvido en 1967 en Ortega, Tolima. A mediados del siglo veinte el terraje se atomizó, las autoridades departamentales desconocieron muchos resguardos, los cuales comenzaron a ser parcelados como terrenos baldíos, que para colmo, fueron titulados a las élites caucanas.

Hay que mencionar asimismo, tal como lo señala Peñaranda, que la posesión de la tierra se mantuvo también gracias a los ejércitos privados de los hacendados, conocidos como *pájaros*, y que no se diferencian mucho de los grupos paramilitares que arribaron al departamento décadas después.

Para Peñaranda,

Lo más sorprendente, probablemente, fue la prematura capacidad de motivar a los indígenas al autoreconocimiento y despertar en ellos el orgullo de su tradición y su cultura, elementos indispensables en la lucha por la defensa de sus derechos, que serían retomados por las organizaciones indígenas como base de su movilización, cuatro décadas después.

7

LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE RIOCHIKUITO

Tierradentro no solo fue el epicentro de la resistencia indígena del Cauca, sino también el lugar que vio nacer la lucha guerrillera en Colombia. En *Diario de la resistencia de Marquetalia* Jacobo Arenas escribió que el 18 de mayo de 1964 el ejército comenzó a bombardear los pliegues occidentales del nevado del Huila, donde estaba emplazada Marquetalia. Así inició la operación militar que tenía como objetivo recuperar la soberanía sobre las llamadas repúblicas independientes, bautizadas así tres años antes por el caudillo conservador Álvaro Gómez Hurtado.

Esas repúblicas independientes eran porciones de territorio habitadas por campesinos comunistas y liberales, organizados autónomamente y que contaban con grupos mal armados de autodefensas para mantener y defender el territorio. Llegaron a existir las de Sumapaz, El Pato, Marquetalia y Riochiquito, y fueron influidas por el Partido Comunista, que echó raíces en esas zonas.

Las de Marquetalia y Riochiquito estaban enclavadas en las faldas del nevado del Huila, quedaban casi espalda con espalda. La primera en el municipio de Planadas, Tolima, y la segunda en el extremo oriental de la región de Tierradentro, en el Cauca, de muy difícil acceso.

Los colonos que llegaron a Riochiquito hicieron mejoras en el monte y sembraron maíz y frijol, vivían en sus parcelas y trabajaban para ellos mismos. El líder de esa comunidad y de la autodefensa era Ciro Trujillo, conocido también como *Mayor Ciro*, un campesino que había llegado con su gente desde el Tolima al nororiente del Cauca y que creó en esa región la Unión Sindical de Trabajadores de Tierradentro y Riochiquito.

Después del bombardeo, escribió el sociólogo Alfredo Molano en *A lomo de mula: viaje al corazón de las Farc*,

los campesinos huyeron por un sistema complejo y muy estratégico de trochas hacia Riochiquito, donde habían preparado la retaguardia. El líder de la autodefensa de Marquetalia era Pedro Antonio Marín, que nació en el Quindío y después se hizo llamar *Manuel Marulanda*.

Una vez en el Cauca, los líderes de las otras repúblicas independientes enviaron emisarios a esa zona y realizaron una conferencia en la que discutieron los ataques padecidos, trazaron la hoja de ruta con la que actuaría la organización que estaban creando y acordaron reunirse en una segunda conferencia, que se llevaría a cabo en el páramo de Sumapaz, subiendo por el río Duda hasta Cundinamarca. Esa vez se bautizaron como el bloque Sur.

Alfredo Molano relata que la estrategia usada por el ejército para recuperar la soberanía en Riochiquito comenzó siendo distinta a la utilizada en Marquetalia. Las fuerzas militares contactaron al *Mayor Ciro*, que era fiel al movimiento que se estaba gestando, y trataron de persuadirlo para que entregara a *Marulanda*, pero todo lo dicho por Trujillo al ejército fue y lo contó también a sus camaradas.

En septiembre de 1965, justo cuando el Partido Comunista envió clandestinamente al Cauca a Jean-Pierre Sergeant y Bruno Muel, cineastas franceses que filmaron allí el documental *Río Chiquito*, en el que aparecieron frente a la cámara *Manuel Marulanda* y Ciro Trujillo explicando las peripecias de la lucha agraria, comenzaron los bombardeos que acabaron con la república independiente de Riochiquito.

Las familias de colonos alcanzaron a recoger lo que pudieron y huyeron al monte, donde se replegaron por las

trochas que los sacaron hacia el Tolima. El ejército izó la bandera de Colombia recuperando así la soberanía, y esas autodefensas campesinas, perdidas en el monte, se transformaron para siempre en guerrillas móviles. Por años se diluyeron en la selva y el ejército no volvió a te-

ner rastro de ellos. Dos años después, el bloque Sur llevó a cabo la segunda conferencia, en la que se bautizaron como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

8

EL NACIMIENTO DEL CRIC Y LA ELIMINACIÓN DEL TERRAJE

Durante los primeros años de su creación, las Farc fueron casi invisibles para el gobierno y las fuerzas militares. Se organizaron en zonas de muy difícil acceso y, en general, llevaron a cabo una estrategia de guerrillas móviles que los hacía movilizarse por el agreste monte colombiano sin ser detectados.

Entre tanto, la concentración de tierra en manos de los terratenientes continuó creciendo en el Cauca, los resguardos siguieron perdiendo territorio y las comunidades rurales continuaron aún más sometidas al terraje. A finales de los años sesenta, el territorio nasa había perdido la mayoría de terreno que les había sido titulado en la Colonia.

En la década siguiente, el movimiento indígena volvió a tomar un papel protagónico en la defensa y la recuperación del territorio en el Cauca. Jóvenes líderes indígenas formados en los sesenta se opusieron a los terratenientes caucanos, a los partidos tradicionales, a la iglesia católica y a todos los que seguían reproduciendo los sistemas de opresión y servidumbre, y retomaron las banderas de la resistencia indígena.

El 24 de febrero de 1971 nació el Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric), que buscó devolver la soberanía sobre el territorio indígena, recuperar la tierra que le quitaron a los resguardos, fortalecer los cabildos y abolir el terraje. Desde su fundación, construyeron sus cimientos sobre tres principios fundamentales: Unidad, Tierra y Cultura.

En sus primeros años ese movimiento indígena actuó de la mano de la recién creada Anuc (Asociación Nacional

de Usuarios Campesinos), pero después se separaría optando por la especificidad de la lucha indígena. El nuevo movimiento tuvo mucho éxito y las recuperaciones de tierras comenzaron a ser efectivas y más frecuentes. La ley 89 de 1890, que determinaba inalienable al territorio ancestral de los pueblos indígenas, garantizó el retorno de las tierras a los resguardos. El Cric se expandió por todo el norte del departamento y en 1974 logró recuperar 10.000 hectáreas.

Las recuperaciones de tierra eran actos colectivos en los que las comunidades indígenas y en ocasiones también las de campesinos y afros invadían los predios a los que las haciendas se habían expandido, y allí se plantaban hasta que los terratenientes o la administración política se cansaran y decidieran devolver el terreno u ofertarlo al Estado, que después se los adjudicaba a las comunidades.

Esas invasiones fueron muy reprimidas por los hacendados y el gobierno local, que no dudó en enviar a la fuerza pública a recuperar el terreno a las malas. Durante esos enfrentamientos murieron muchos comuneros y a finales de los años setenta la respuesta de la élite caucana, que no quería perder el terreno ganado, agudizó la violencia. En 1978 más de treinta miembros del Cric fueron asesinados y sus líderes fueron muy perseguidos y estigmatizados. No obstante, a finales del siglo veinte el Cric había logrado recuperar entre 70.000 y 80.000 hectáreas, casi todo el territorio que habían perdido en cien años, y el terraje quedó prácticamente abolido del Cauca.

9

LA LUCHA SUBVERSIVA SE ESTABLECE EN EL CAUCA

Mientras el Cric tomaba fuerza en el norte del Cauca, las Farc fueron adoptando una posición cada vez más ofensiva a medida que iban pasando sus conferencias guerrilleras. Con la sexta, en 1978, llegó al norte del Cauca el frente sexto, que se convertiría en el bastión de las Farc en el departamento. Antes de acabar la década, surgió el frente octavo en El Tambo, en la región del alto Patía.

Después entró en escena el frente 13, que se creó inicialmente en el departamento de Caquetá y luego se desplazó hacia Santa Rosa, al sur del departamento del Cauca. Al finalizar el siglo veinte se crearon el frente 60, con presencia en el municipio de Argelia y con proyección al municipio costero de Guapi, y la columna móvil Jacobo Arenas, que actuaba entre los frentes sexto y octavo.

La presencia histórica de esa guerrilla en el Cauca se completó en el extremo noroccidental, en los límites con el Valle del Cauca. Allí se creó el frente 30 con influencia en el río Naya, de especial importancia por su salida al océano Pacífico. En esa región se fundaron también las estructuras Miller Perdomo y Gabriel Galvis, ambas columnas móviles con presencia en esa área limítrofe.

Pese a que el movimiento indígena del Cauca ha sido estigmatizado por muchos sectores que lo asocian a la guerrilla, desde su aparición en el teatro de la guerra del departamento, las Farc fueron disonantes al movimiento. En lugar de alinearse con los intereses de la reivindicación indígena, se aliaron con hacendados y terratenientes para impedir que las comunidades rurales siguieran recuperando tierra y reducir así los linderos de sus terrenos.

Las Farc no fueron la única guerrilla que actuó en el departamento. Según el escritor Christian Gros, durante la década de los ochenta en el Cauca hicieron presencia todas las guerrillas que había en Colombia. Esa situación se dio gracias a la tradición de lucha y resistencia del departamento, por lo que los mandos creían que era fácil reclutar nuevos miembros a las filas, y además, porque el Cauca es una zona estratégica para recorrer el país entre el sur y el norte, y posee corredores naturales con salida a la costa Pacífica. A finales del siglo veinte en el departamento ya había presencia del Ejército Popular de Liberación (EPL), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de Abril (M-19).

10

EL MOVIMIENTO ARMADO QUINTÍN LAME

Paralelo al surgimiento del Cric fueron apareciendo grupos de autodefensa indígena formados para defender a las comunidades de las arremetidas de los asesinos a sueldo que enviaban los terratenientes, que trataron de impedir las recuperaciones de tierra que se estaban haciendo cada vez más frecuentes.

Según Ricardo Peñaranda, preocupados por la arremetida de violencia, algunos indígenas promovieron la creación de escuelas de entrenamiento de grupos de autodefensa indígena en Puracé e Inzá. Allí recibieron ayuda del M-19, una relación de conveniencia mutua, pues los indígenas necesitaban defenderse y esa guerrilla apoyo popular.

Así fue como surgió el Movimiento Armado Quintín Lame, que logró hacer frente a los ataques de los paramilitares y defender el territorio indígena. Con el tiempo, la relación con el M-19 se desgastó y eventualmente desapareció del escenario departamental, cuando se concentró en la creación por parte del M-19 del batallón América, que actuó más en el Valle del Cauca.

En febrero de 1985 el movimiento indígena del Cauca publicó la Resolución de Vitoncó, con la que se desligaron de cualquier movimiento armado y exigieron a esos actores y a las autoridades locales y nacionales que respetaran su autonomía territorial. Denunciaron que las instancias comunitarias no eran respetadas por

las guerrillas, que aplicaban justicia por mano propia, reclutaban jóvenes indígenas y además propiciaban las condiciones para una respuesta militar del ejército en el territorio.

La autodefensa Quintín Lame se vio en el dilema de continuar con la lucha armada, pero desconociendo el mandato de los cabildos que se unieron a la Resolución de Vitoncó. Siguió activa seis años más, hasta que en 1991, aprovechando el proceso de paz del M-19 con el gobierno del presidente Virgilio Barco (1982-1986), fueron coherentes con el clamor del movimiento indígena y se desmovilizaron.

En el epílogo del siglo pasado las dinámicas de violencia en el Cauca se hicieron más complejas. Las Farc se fortalecieron y se proclamaron como la principal autoridad en muchas zonas del departamento. Los *pájaros* se transformaron en estructuras paramilitares cada vez más cercanas a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el ELN se instaló con más peso en la región del Patía y el sur del Cauca.

Lo anterior fue de la mano con el desarrollo de las rentas ilegales. Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, los cultivos para uso ilícito echaron raíces en el Cauca, primero la amapola en la primera mitad de los noventa, y finalmente la coca, desde 1994, lo que marcó la llegada del narcotráfico.

11

EL FENÓMENO PARAMILITAR Y LA LLEGADA DEL BLOQUE CALIMA

Los grupos paramilitares tuvieron un papel importante en el teatro de la guerra caucano. Las bandas de pájaros secundaron los intereses de los hacendados y existieron también otros actores armados de extrema derecha que se enfrentaron a los grupos subversivos y atacaron a civiles.

La prensa payanesa denunció el accionar de distintas estructuras paramilitares durante los ochenta. Los grupos más activos fueron la Falange Bolívarista del Cauca, la Falange Caucana y Justiciera, Popayán Bella y Limpia y la Alianza Anticomunista del Cauca.

En muchas ocasiones, los grupos paramilitares han actuado coordinadamente con la fuerza pública. En 1991 ocurrió la masacre de El Nilo, cuando paramilitares acompañados por miembros de la Policía de Santander de Quilichao llegaron a la hacienda El Nilo, en Caloto, que había sido ocupada por indígenas nasa, y asesinaron a veintiuno de ellos. Según un exparamilitar que participó en los hechos, la masacre fue perpetrada por hombres de Fidel Castaño, al que contactaron varios terratenientes para que expulsara a los indígenas de sus tierras.

Al finalizar el siglo veinte surgió en el Valle del Cauca el bloque Calima de las AUC. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica sobre ese bloque paramilitar, alias *don Diego* y otros narcotraficantes que tenían cercanía con hacendados y la fuerza pública, solicitaron a los hermanos Castaño una franquicia de las Autodefensas Unidas de Colombia para combatir a las Farc y al ELN. En 1999, cincuenta hombres provenientes de Urabá desembarcaron en Cartago, Valle del Cauca.

Desde su llegada, el bloque Calima se concentró en los municipios del centro del Valle y desde ahí trató de cor-

tarle el paso a las guerrillas, en especial a las Farc. Los paramilitares no tenían suficiente fuerza militar y tampoco conocían bien el territorio, "Por ese motivo, la estrategia paramilitar no se concentró en combatir a la guerrilla, sino en violentar a la población civil", señala el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica.

A mediados del año 2000, cuando alias *HH* asumió la comandancia del bloque, los paramilitares aceleraron su proceso de expansión hacia la costa PACÍFICA y el norte del departamento del Cauca. De nuevo, los narcotraficantes se acercaron a los Castaño para llevar paramilitares al departamento y el bloque Calima se dividió. La estructura que operó en Cauca se denominó el frente Farallones y fue responsable de crímenes atroces en contra de la población civil.

En abril de 2001, doscientos hombres del bloque Calima entraron en la región del Naya, en la frontera occidental entre los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, y siguiendo la directriz de incursionar en el territorio llamando la atención y causando pánico en la población, recorrieron los poblados masacrando a la población civil acusándola de pertenecer a la guerrilla. Aunque las víctimas denunciaron cientos de muertos, solo fueron reconocidos veintisiete cuerpos y tres mil personas fueron desplazadas hacia Jamundí y Santander de Quilichao.

A pesar de la arremetida violenta que sufrieron las comunidades por cuenta de este grupo paramilitar, el bloque Calima no logró consolidarse militarmente en los territorios y tuvo que replegarse. Adicionalmente, los narcotraficantes de la región se enfrascaron en sus propias pugnas y luchas territoriales y dejaron de financiarlos.

Finalmente, aprovecharon las negociaciones de las AUC con el gobierno del presidente Álvaro Uribe (2002-2010) y dejaron las armas. El 18 de diciembre de 2004, quinientos cuarenta hombres y veinticuatro mujeres se des-

movilizaron como integrantes del bloque Calima en la cancha de fútbol del corregimiento de Galicia, en Bugalagrande, Valle del Cauca.

12

LA GUERRA SE RECICLA

Mientras los bloques paramilitares se fueron uniendo al proceso de paz, los narcotraficantes del Valle del Cauca, muchos de los cuales financiaron la franquicia paramilitar, se enfrascaron en una guerra interna por el control de las rentas ilegales de la región. Alias *don Diego* creó un ejército privado que bautizó como los Machos y se enfrentó a Wilber Varela, alias *Jabón*, quien encomendó a uno de sus hombres, alias *Diego Rastrojo*, reclutar miembros para su ejército privado. Así nacieron los Rastrojos.

Al mismo tiempo, el ELN y especialmente las Farc afianzaron su influencia en el territorio caucano. Las rentas ilegales del narcotráfico y la minería se volvieron imperativas para el financiamiento de los actores armados, que se encargaron de reproducir esas economías en el departamento. La resistencia indígena dejó de centrarse en la recuperación de tierras y se concentró en la lucha por ratificar su autonomía territorial ante el Estado y los grupos armados.

Aunque la presencia histórica del ELN en el departamento tuvo menor influencia que la de las Farc, lograron fortalecerse militarmente en el Cauca con el frente José María Becerra en el centro occidente y el frente Manuel Vázquez Castaño y las compañías Camilo Cienfuegos y Lucho Quintero, al sur.

El alto Patía fue quizá la zona con mayor intensidad de combates entre las Farc y el ELN en el nuevo milenio. En el municipio de Argelia tuvieron influencia los frentes 60 y 8 de las Farc, mientras el ELN se posicionó en El Tambo con el frente José María Becerra, que desde 2005 actuó en alianza con los Rastrojos para combatir a la otra guerrilla.

Según el portal Insight Crime, los Rastrojos llegaron a convertirse en el grupo criminal más poderoso posdesmovilización de las AUC. En 2008, Varela perdió el control de su ejército y fue asesinado, dejando a *Diego Rastrojo* como líder del grupo. Se expandieron hacia otras zonas del país, hasta que en 2012 cayeron tres de sus cabecillas, incluyendo a *Diego Rastrojo*, extraditado a los Estados Unidos. Paulatinamente el grupo fue perdiendo la influencia y el peso militar que tuvo.

Las alianzas entre actores armados han sido comunes en el Cauca. En el conversatorio ¿Por qué continúa la guerra en el Cauca?, organizado por la Comisión de la Verdad, los participantes recordaron el Pacto de la Cordillera, un acuerdo entre el ELN, los Rastrojos y la fuerza pública en contra de las Farc, lo que causó el repliegue de los frentes 8 y 60 del Patía hacia la costa Pacífica.

“La Policía Nacional jugaba fútbol con los Rastrojos en pleno caserío del corregimiento El Mango, donde también secuestraban campesinos que hacían parte de Fensuagro, y los trasladaban por zonas controladas por los militares. Los llevaban a un campamento de los Rastrojos. El ELN permitía el tránsito y todo esto como parte de una política de guerra”, relata Cristian Raúl Delgado, vocero de Marcha Patriótica en el departamento.

Especialmente en el norte del Cauca, donde hay mayoría indígena, las Farc llenaron el vacío estatal y se convirtieron en quienes impartían justicia y controlaban el departamento. El frente sexto, que posteriormente se llamó frente Alfonso Cano, mantuvo la hegemonía militar en esos territorios lucrándose de los cultivos para uso ilícito que fueron inundando la región.

Los años que precedieron la firma del Acuerdo de paz de La Habana, las confrontaciones y los atentados comenzaron a disminuir. Finalmente, la guerrilla más longeva del mundo dejó las armas y llegaron tiempos mejores para los territorios que padecieron la guerra. Ermes Pete, consejero mayor del Cric, recuerda que tras la firma del Acuerdo se sintió mucha tranquilidad: “ese año pudimos llegar hasta los últimos rincones sin inconvenientes, todo era tranquilo”. Ese fue el panorama que sintieron por un año y medio los indígenas del norte del Cauca, donde por fin parecía llegar la paz.

Sin embargo, el gobierno colombiano no fue capaz de llenar los vacíos que dejó la guerrilla y rápidamente llegaron nuevos actores armados a copar el territorio. Después de la firma del Acuerdo de paz el conflicto hizo metástasis y el ELN, el EPL y grupos paramilitares como el Clan del Golfo entraron a disputar las rentas ilícitas del departamento. Finalmente, el surgimiento de las disidencias de las Farc recrudeció el conflicto armado y las masacres, asesinatos y hostigamientos a las comunidades volvieron a ser noticia.

13

“VA A ESTAR MÁS DURO EL POSCONFLICTO QUE EL CONFLICTO”

Con el antecedente del proceso de paz entre las AUC y el gobierno de Álvaro Uribe aún latente, en el que surgieron grupos armados comandados por exparamilitares que reciclaron la violencia, las comunidades rurales le apostaron al proceso de paz y se sumaron a la implementación de los seis puntos del Acuerdo. Sin embargo, el gobierno no fue recíproco con el compromiso con lo pactado y tampoco fue capaz de ocupar las zonas abandonadas por los excombatientes.

Según Carlos Duarte, profesor del Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali, paradójicamente los momentos de transición política, en los que se han firmado acuerdos con actores armados, vienen acompañados por el recrudecimiento de la guerra y la persecución a los liderazgos sociales y a las comunidades que le apuestan al cumplimiento de esos acuerdos.

Con el reacomodo del teatro de la guerra en el Cauca, los grupos narcoparamilitares se reprodujeron en las zonas de antigua influencia de las Farc. Según Indepaz, las estructuras narcoparamilitares son “Grupos privados armados con fines lucrativos que ejercen funciones de seguridad pública y en ocasiones de contrainsurgencia contando para ello con la complicidad u omisión de agentes del Estado y de la fuerza pública”.

Si bien en el Cauca no se ha comprobado la presencia física de actores armados como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia o las Águilas Negras, en las alertas tempranas que emite la Defensoría del Pueblo sí se ha

reportado la divulgación de panfletos firmados por esas estructuras amenazando a la población y a los líderes indígenas.

Asimismo, los líderes sociales del departamento también han denunciado la aparición de panfletos firmados por carteles de la droga mexicanos, como el cartel de Sinaloa, aun cuando su presencia tampoco ha sido corroborada.

Un caso particular es el del EPL, cuya historia nació en 1967 cuando aparecieron como grupo insurgente en los departamentos de Antioquia, Córdoba y Sucre. Posteriormente, el grupo se desmovilizó en 1991, pero una facción de ciento sesenta integrantes decidió continuar en armas y quedó un reducto de disidentes en la región del Catatumbo, Norte de Santander. En 2016 el gobierno nacional dejó de reconocerlos como grupo guerrillero y los adoptó como los Pelusos, bajo la categoría de Grupo Armado Organizado.

Tras la dejación de las armas de las Farc y su salida del territorio, los Pelusos, que por su accionar caben en la categoría de grupo narcoparamilitar, lograron entrar en el Cauca a disputar el control de los cultivos para uso ilegal del norte del departamento y el control del corredor del Naya. El 7 de diciembre de 2017 sostuvieron combates con otros grupos armados en el Cerro Tijeras, en Suárez, Cauca, donde perecieron integrantes de ese grupo ilegal y prácticamente se confirmó su llegada al territorio.

14

EL REACOMODO DE LOS GRUPOS POS FARC

El 10 de junio de 2016 el país conoció el comunicado del frente primero Armando Ríos de las Farc, con injerencia en el oriente colombiano, en el que anunciaban que continuarían con la lucha armada y darían un paso al costado del proceso de paz. Así se hizo realidad el surgimiento de las disidencias de las Farc.

Según el informe “Los grupos posfarc-Ep: un escenario complejo”, publicado en abril de 2020 por Indepaz, los años inmediatamente posteriores a los procesos de desarme, desmovilización o entrega de armas en Colombia, “han significado la disminución de los escenarios de violencia desde una mirada de país y a su vez la agudización de unos cuantos, por cuenta de las reconfiguraciones armadas, especialmente en zonas dominadas anteriormente por la guerrilla”.

El año que transcurre, 2020, ha estado marcado por las masacres perpetradas en la Colombia rural. Según datos del Observatorio de Conflictos, Paz y Derechos Humanos, hasta el 22 de noviembre fueron perpetradas setenta y siete masacres, principalmente en los departamentos de Antioquia y Cauca, donde se presentaron dieciocho y doce, respectivamente.

Además, el informe “El virus de la violencia” de Somos Defensores, denuncia que en el primer semestre del año fueron asesinados noventa y cinco líderes sociales, treinta y seis más que el año anterior. Estas cifras demuestran que la guerra se ha atomizado en territorios puntuales de Colombia, donde las comunidades rurales continúan siendo las grandes afectadas.

Ermes Pete afirma que las autoridades territoriales han sido muy confusas en identificar a los grupos detrás de los atentados y las afectaciones a la comunidad, debido

a la cantidad de estructuras que aparentemente hacen presencia en la zona. Sin embargo, el reacomodo se ha vuelto más claro y las autoridades del norte del Cauca han comenzado a reconocer grupos autodenominados de disidencias, con integrantes de la otrora guerrilla de las Farc.

Indepaz propone en su informe dos denominaciones para separar a los grupos pos Farc que continuaron en armas. Una es la de las disidencias, a las que define como las estructuras guerrilleras que alegaron diferencias y falta de garantías con el Acuerdo de paz de La Habana. “Tienen un pie en su pasado guerrillero y otro en los negocios ilegales”, señala el informe.

La otra denominación es la de grupos residuales, que son facciones que aun cuando tratan de reivindicar su vocación política y alegan haber dado un paso al costado del Acuerdo por diferencias ideológicas, en la práctica son grupos armados que están involucrados con las rentas ilícitas, especialmente en la cadena productiva del narcotráfico y la minería ilegal, por lo que continúan controlando territorios y sometiendo a comunidades.

En febrero de 2017, alias *Jair* o *Mordisco* salió de la Zona transitoria de Monte Redondo, entre los municipios de Corinto y Miranda, y conformó la disidencia del frente sexto, más conocida como la columna Jaime Martínez. *Mordisco* fue capturado al año siguiente y las riendas del grupo las tomó alias *Mayimbú*. Actualmente controlan cultivos de coca y marihuana en su territorio de influencia, que va desde el alto Patía hasta el norte del departamento.

A mediados de 2018 el Cric denunció la circulación de un panfleto firmado por el frente Dagoberto Ramos, en

el que anunciaba la llegada de un nuevo actor. Según Insight Crime, el grupo lo dirigen alias *el Indio y Barbas*. Su presencia se concentra en la región de Tierradentro con proyección hacia el Tolima, perjudicando con su accionar a las comunidades indígenas de ese territorio.

El 28 de mayo se hizo público un video en el que el frente Fuerza Unido del Pacífico, compuesto por exintegrantes del frente 30, anunciaba su continuidad activa como frente de las Farc-EP, con influencia en el Naya. Al parecer actúan en concordancia con el frente Miller Perdomo del ELN para enfrentarse a los Pelusos, con los que disputan las rentas ilegales y el control del corredor del Naya.

En noviembre de 2018 comenzaron a aparecer indicios del surgimiento de un nuevo grupo residual en Argelia, Cauca, denominado frente Carlos Patiño. Su cabecilla fue alias *Mauricio*, que perteneció a la columna móvil

Jacobo Arenas, hasta que fue capturado en 2019 y lo reemplazó alias *Carvajal*. Actualmente se disputan la región del Patía con el frente José María Becerra del ELN.

Esos son los grupos constituidos después de la firma del Acuerdo de La Habana que tienen mayor peso en el departamento del Cauca. Según la nomenclatura que propone Indepaz, ninguna de las estructuras que surgieron después de las Farc-EP en el departamento encaja dentro de las características de las disidencias. Más bien, se trata de grupos residuales que han logrado crecer gracias a las economías ilícitas.

El panorama en el Cauca es desalentador. El conflicto armado parece estar lejos de terminar y los actores armados están cada vez más arraigados al territorio. La presencia de economías ilícitas y la incapacidad del Estado para garantizar los derechos de las comunidades generan el ecosistema ideal para esos grupos al margen de la ley.

ACERCA DEL AUTOR

Ricardo Sánchez Gómez. Comunicador social y periodista por la Universidad de Manizales, fotógrafo y realizador audiovisual, con experiencia en la construcción de contenido digital y cubrimiento de hechos alusivos al conflicto armado colombiano para formatos multimedia. Director del corto documental *Arriesgar la vida por defender el agua* (2019), que estuvo presente en varios festivales de cine nacionales e internacionales, y ganador del Premio excelencia periodística de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), por el trabajo “El peso del estigma: la amenaza contra los líderes ambientales del Meta”, en la categoría periodismo universitario en 2020. Actualmente trabaja en Rutas del Conflicto.

PIE DE IMPRENTA

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Responsable

Kristina Birke Daniels
Directora del Proyecto Regional de Seguridad
y representante de la FES Colombia

Saruy Tolosa
Coordinador de proyectos
saruy.tolosa@fescol.org.co

Bogotá, diciembre de 2020

SOBRE ESTE PROYECTO

Presente en el país desde 1979, la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol) busca promover el análisis y el debate sobre políticas públicas, apoyar procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales y dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos en la construcción de paz.

Como fundación socialdemócrata, nos guían los valores de la libertad, la justicia y la solidaridad. Mediante nuestras actividades temáticas, ofrecemos un espacio de re-

flexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticos progresistas. En el marco de estos esfuerzos desarrollamos grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos) y políticos, así como foros, seminarios y debates. Además, publicamos *policy papers*, análisis temáticos y libros.

Para más información, consulte

<https://www.fes-colombia.org>

El uso comercial de los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin autorización previa escrita de la FES.

RELATO DE LA GUERRA EN EL CAUCA



Para entender por qué se recicla la guerra en el Cauca, hay que detenerse a comprender la historia del departamento. El Cauca ha sido el escenario de disputas históricas entre sectores sociales que se han enfrentado por la tenencia de la tierra, lo cual ha hecho que la región se sumerja en la violencia durante siglos. El complejo escenario territorial lo componen al menos tres sectores sociales: los indígenas, las comunidades afro y el campesinado, que han tenido maneras distintas de lucha y



resistencia ante las presiones repetitivas de quienes han tratado de someterlos y despojarlos del territorio.

Este informe plantea la reconstrucción histórica de las vicisitudes de las comunidades caucanas, que han visto resurgir el conflicto una y otra vez desde la época de la Colonia. Los actores armados que hoy constituyen el teatro de la guerra en el Cauca, son el resultado de las mismas dinámicas que han hecho revivir el flagelo de la guerra antes.